

«Passage» interrumpido por las “Tesis de filosofía de la historia” de Walter Benjamin

José Trinidad Malfavaum-Beltrán*

Resumen

«Passage» interrumpido por las “Tesis de filosofía de la historia” de Walter Benjamin. El objetivo del presente ensayo, al tiempo de contribuir un poco tardíamente al homenaje por el 60 aniversario de la muerte de Walter Benjamin, consiste en analizar algunos conceptos fundamentales presentes en sus “Tesis de filosofía de la historia”. Según el autor, la historia es fundamentalmente discontinua, fragmentaria y multidireccional, idea que contrapone a la de un tiempo lineal, continuo, homogéneo e infinito. Esta concepción del tiempo se configura a partir de su propia experiencia individual y la herencia de la tradición judía, en donde se subvierte el concepto tradicional al asumir que el tiempo es una yuxtaposición de instantes únicos y no una sucesión irreversible de instantes concatenados.

En el discurso de la modernidad se reserva la realización definitiva del telos para el final de los tiempos, lo cual está presente en su crítica al fatalismo histórico del marxismo mecanicista. El pasado, dice Benjamin, debe reinventarse y actualizarse en cada instante presente. El fin puede ser realidad “aquí y ahora”, por lo que pasado, presente y futuro coexisten como estados de conciencia y no como etapas sucesivas, lo que subvierte las bases mismas de la Razón Histórica y su concepción espacio-temporal.

Palabras clave: Historia, tiempo, yuxtaposición, sucesión, instante presente, Razón Histórica.

Abstract

“Passage” interrupted by Walter Benjamin’s “Theses on the Philosophy of History”. This essay aims to contribute, although a bit late, to a homage to the 60th anniversary of Walter Benjamin’s death. It analyzes some fundamental concepts in his “Theses on the Philosophy of History”. Benjamin conceives history as discontinuous, fragmentary and multidirectional in a fundamental way, and thus contravenes a notion of time that is linear, continuous, homogeneous and infinite. Benjamin’s particular concept of time is the result of his own individual experience, including his Jewish heritage, which subverts the traditional notion of time, by assuming that it is a juxtaposition of unique instants, and not an irreversible succession of concatenated instants. In today’s discourse on modernity, the definitive realization of telos is reserved for the final day, a concept that is present in Benjamin’s criticism of Marxism’s historic mechanistic fatalism. According to Benjamin, the past must be reinvented and updated each present instant. The end can be a reality in the “here and now”, and past, present and future coexist as states of consciousness, not as successive states of being. Benjamin’s concept of time thus overthrows the basis of Historic Reason, and its notion of space and time.

Key words: History, time, juxtaposition, succession, present instant, Historic Reason.

Résumé

Passage interrompu sur les “ thèses de philosophie de l’histoire ” de Walter Benjamin. L’objectif de l’essai présent est d’analyser quelques concepts fondamentaux présentés dans les: “ thèses de philosophie de l’histoire ” de Walter Benjamin, et en même temps de contribuer un peu tardivement à l’hommage du 60^{ème} anniversaire de sa mort. e est fondamentalement discontinue, fragmentée et multidirectionnelle, idée opposé au temps linéaire, continue, homogène et infini. Cette conception du temps est configurée à partir de sa propre expérience individuelle et de l’héritage de la tradition judaïque, où s’oppose le concept traditionnel qui assure que le temps est une juxtaposition d’instantes uniques et non une succession irréversible d’instantes concatènes. Dans le discours de la modernité on réserve la réalisation définitive du telos pour la fin des temps, le-quel est présenté dans sa critique au fatalisme historique du marxisme mécaniciste. Selon Walter Benjamin, le passé, devrait être réinventée et actualisée dans chaque instant présent. A la fin, il peut être la réalité “ici et maintenant” pour que le passé, le présent et le futur puissent coexister comme des états de conscience et non comme des étapes successives, où s’opposent les bases même de la raison historique et de sa conception spatiaux temporel.

Mots clés: Histoire, temps, juxtaposition, succession, instant présent, raison historique.

**Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Justo en el ojo del huracán de la confluencia de grandes corrientes de pensamiento en la Alemania de entreguerras, se ubica histórica e ideológicamente la vida y la obra de Walter Benjamin. Entre los materialismos-históricos teóricos de vanguardia, las tendencias estéticas y artísticas más llamativas de los años 20, el triunfo político de la socialdemocracia en la Alemania de Weimar, la herencia «mesiánico-militante» de su tradición judía y el peligro latente del totalitarismo fascista en la forma del nacional-socialismo emergente; entre todo este universo multívoco y un tanto caótico, el pensamiento preclaro de Benjamin intenta dar respuestas verdaderas, reales y factibles, a las grandes interrogantes de su época.

Con su peculiar estilo fragmentario, alegórico y punzante, durante aproximadamente un cuarto de siglo Benjamin va discursando teórico-prácticamente, en torno a los diferentes vértices de ese extraño mosaico denominado «Modernidad», con el que estará relacionado de una manera tan *sui generis*. Y al final de su relativamente corta vida (1892-1940), cual testamento-testimonio inacabado, las escuetas “*Tesis de Filosofía de la Historia*”, tan multívocas, polisémicas, alegóricas, proféticas y significativas.

Desde un «marxismo heterodoxo», desde un «mesianismo secularizado», desde una incertidumbre macrosocial que finalmente le conducirá de manera trágica al suicidio; los 18 párrafos de este texto críptico se alzan tras seis décadas transcurridas, con una vigencia inobjetable. El objetivo del presente trabajo es dar testimonio escrito de un *passage*¹ detenido, helicoidal y circunvolutivo por la versión castellana de este texto², desde la Ciudad de México y

¹ «Passage» es una palabra polisémica para su traducción a la lengua castellana; según el contexto, puede significar: paso, pasaje, travesía, tránsito, callejón, etc. Es esta multivocidad del término, lo que nos ha seducido a usarlo en francés.

² Benjamin, W. *Tesis de Filosofía de la Historia*, en: *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989, p.p. 175-191 (Trad. De Jesús Aguirre). Por existir varias ediciones de varias traducciones de este texto, hemos elegido citar aquí toda la referencia bibliográfica. Sin embargo, en todas las demás citas y notas, nos limitaremos a señalar el nombre del autor, de la obra y la paginación. Las referencias bibliográficas completas, aparecerán en la bibliografía situada al final del texto.

en el umbral del siglo XXI, con todas las implicaciones que estas dos condicionantes históricas pudieren derivar.

Una vez presentadas mis intenciones y mi posicionamiento, no encuentro manera más «definitiva» de iniciar dicho *passage*, que comenzar citando un comentario introductorio escrito por el traductor al castellano, y contenido en la primera página del libro en el que está publicado este opúsculo benjaminiano: “[...] La interrupción benjaminiana nada tiene que ver con la inconclusión o inacabamiento causales e imprevisibles. Incluso en el nivel biográfico: la exclusión de Benjamin de la vida académica, la precariedad de su empleo como periodista sin contrato, los sucesivos exilios, son preludios metalógicos del suicidio, del hiato final. La interrupción del discurso, de la atención e intención teóricas, es en cierto modo respuesta (como voluntad de salvación) al hiato que, destino burlesco, se interpone entre los hombres y las cosas de una generación, sujeto paciente de dos guerras mundiales.”³

Ante estas palabras, de entrada ya nos sabemos situados súbitamente frente a un pensamiento que considera al tiempo como «otra cosa», distinta de aquél tópico que denominamos cotidianamente con este término; un pensamiento alejado desde su origen de la dominante corriente positivista (que impregna la mayor parte de los discursos sobre filosofía social y ciencias humanas) pero que de algún modo sensibiliza y hace reaccionar algunas de las fibras más profundas de nuestro ser.

Pero que no se nos confunda ni se nos malinterprete: de lo que hemos dicho anteriormente, no se desprende de suyo una pretensión de análisis psicologista del texto al que nos «enfrentamos»; más bien, lo que sucede es que deseamos enfatizar su protogénesis subjetiva, particular e histórica, aspecto que comúnmente se tiende a descuidar cuando se analiza un discurso; y hacerlo en el caso de Benjamin, simplemente equivale a traicionarlo.

³ Aguirre, J. *Interrupciones sobre Walter Benjamin*, en: W. Benjamin, op. cit., p. 7.

Otra manera más «poética» y alegórica de situar el discurso benjaminiano, es circunscribirlo desde sí mismo; así pues, puede decirse que éste se produce desde la mirada del “Ángel de la Historia”, y después de haber pasado por la historia “el cepillo a contrapelo”. Sin embargo, aquí ya nos estamos adelantado demasiado, y la circunscripción termina confundiendo con el discurso mismo.

Cabe aclarar que no tratamos de hacer más difícil lo que difícil es por sí; pero tampoco nos resignamos a «positivar» un discurso substancialmente negativo, por más válidas que pudieran parecer las pretensiones de explicitación. Así, a nuestro parecer no queda más remedio que internarse por el discurso benjaminiano, en parte a través de su construcción subjetiva, y en parte a través de los simbolismos de su propia discursividad, en un movimiento a un tiempo helicoidal y circunvolutivo, que tenga por inicio la concepción benjaminiana de la historia.

Para Benjamin (como para M. Buber, F. Rosenzweig y G. Scholem), la historia no es una *progressio continua ad infinitum* como para el común del pensamiento moderno occidental. Así, para este pensador, la historia no puede ser la visión optimista de una marcha permanente hacia la realización final de la humanidad, representada simbólicamente por más de uno, en la figura del “Ángel del Progreso”, que siempre mira de frente al porvenir, bate sus alas victorioso, porta triunfal y solemnemente la antorcha del progreso, y barre a su paso con todos los obstáculos que se le interponen. “Desde esta perspectiva, el *telos* de la historia no puede verse como una realidad que, en principio, puede acaecer en cada instante, y quizá «desde ahora», sino más bien como un postulado, una idea reguladora cuya realización retrocede indefinidamente a medida que avanzamos.”⁴ En última instancia, el destino final del Ángel del Progreso, sólo está en el último instante de la plena realización teleológica; antes de ese momento, no hay descanso ni marcha atrás.

⁴ Mosés, S. *El Ángel de la historia*, p. 14.

Como contraste radical, Benjamin (así como los otros autores arriba mencionados) concibe la historia como fundamentalmente discontinua, fragmentaria, multidireccional, en donde los abruptos desgarramientos son más significativos que la aparente homogeneidad. Desde esta otra perspectiva, el instante presente, el “aquí y ahora”, cobra una importancia primordial que no podría tener en una «Razón Histórica», que reserva la realización definitiva del *telos* para el final de los tiempos.

Estas diferentes concepciones de la historia, enfrentan antagónicas nociones de lo que es el tiempo. Por un lado, la idea moderna ilustrada del permanente, unidireccional e ininterrumpido progreso histórico, presupone la noción de un tiempo lineal, continuo, homogéneo e infinito. Este tiempo «objetivo», «absoluto» y «totalizante» (cuyos orígenes nos remiten a Newton y a Kant), coarta significativamente la función de la iniciativa humana, concibiéndola como algo meramente contingente que puede o no estar de conformidad con el devenir humano, y que en esto radica finalmente su mérito o demérito, respectivamente.

Frente a esta noción de tiempo, Benjamin opone «otra cosa» que se rebela ante la destrucción totalitaria de la diversidad humana (que hace que todo sea igual y que nada tenga relación con nada); «otra cosa» que denuncia la desaparición artificial de las distancias, y que se opone radicalmente a la sensación escéptica y angustiada de que «no hay salida», sin caer ni en la fatal resignación, ni en la espera neurótico-obsesiva del apocalipsis.

«Tiempo interrumpido» e «historia discontinua» son claves significativas en el pensamiento de Benjamin; claves que tienen un doble origen histórico: ontogenético y filogenético. Tanto su devenir particular de hombre concreto basado en su experiencia viviente, como su «pertenencia histórica» a una corriente de pensamiento tan fértil como fue la denominada por M. Löwy como “judaísmo libertario de la Europa Central”⁵, son signos

⁵ Cfr. Löwy, M. *Redención y Utopía*, caps. 2-3, p.p. 17-46.

imborrables que se relacionan significativamente con las dos categorías antes señaladas. Sea el joven Benjamin de 1917 que es cautivado por su aún más joven amigo Gershom Scholem con la temática del mesianismo judío;⁶ o sea el sentirse parte de un grupo heterogéneo de pensadores que, a decir de M. Reyes Mate, constituyen de la manera más acabada, el punto de vista de las víctimas de la Modernidad que, aun siendo marginados por la Ilustración, no renunciaron jamás a pensar sus grandes objetivos;⁷ el hecho es que el pensamiento de Benjamin se nutre ampliamente de ambas vertientes, en una experiencia de vida particular, única e irrepetible.

Así, una pluralidad discordante de las fuentes inspiradoras y una convicción de que la realidad es discontinua, se conjugan armónicamente con la percepción mesiánica del tiempo «kairológico», y producen en Benjamin una visión no lineal de la historia, ni tampoco teleológica-causalista. “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo [«cronológico»] y vacío, sino por un tiempo pleno [«kairológico»], «tiempo-ahora».”⁸

Esta idea de la «historia discontinua» en un «tiempo interrumpido», en tanto que pleno de contenido y que valora cada instante por sí mismo, tiene la facultad de advertir la significatividad de los desgarramientos del acontecer histórico, trascendiendo así la ilusoria hilaridad de la concepción ilustrada de la historia. “El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. Por cierto, que sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos. Cada uno de los instantes vividos se

convierte en una *citation à l'ordre du jour*, pero, precisamente del día final.”⁹

Esta manera de apreciar el tiempo, nos refiere a la leyenda talmúdica que asigna a cada instante del mismo, un «Ángel» específico; es decir, según dicha «leyenda», cada instante posee su cualidad propia, y por tanto, sus virtudes mesiánicas insustituibles. Esto nos remite a una figura paradójica del pensamiento, en donde el fin puede ser realidad «desde ahora», en el corazón mismo de la historia, subvirtiendo las bases mismas de la «Razón Histórica». A decir de S. Mosès, dicha apreciación “implica que el tiempo ya no se conciba como un eje orientado en el que el después sucede inevitablemente al antes, o como un río que va desde su manantial a su desembocadura, sino como una yuxtaposición de instantes siempre únicos, no totalizables que, por consiguiente, no se suceden como las etapas de un proceso irreversible. El pasado, el presente y el futuro no se siguen como una línea recta que un observador podría observar desde el exterior, sino que coexisten como tres estados de conciencia permanentes. [...] El instante presente vivido en toda su intensidad interrumpe el desarrollo fastidioso de los días y polariza en su campo de fuerzas las virtualidades utópicas que la razón histórica relega muy lejos, al fondo del futuro.”¹⁰

La gran relevancia del instante presente (que no es precisamente «presente» en el sentido corriente del término) en la concepción del tiempo de Walter Benjamin, hace estallar en mil pedazos el mito del pasado como edificio histórico inamovible. “La verdadera imagen del pasado transcurre rápidamente. Al pasado sólo puede retenérsele en cuanto imagen que relampaguea, para nunca más ser vista, en el instante de su cognoscibilidad.”¹¹

Pero que de ninguna manera se quiera pretender ver la perspectiva histórica benjaminiana, como emparentada con los postmodernismos escépticos en boga; al

⁶ Cf. Scholem, G. *Walter Benjamin*, p.p. 34-63.

⁷ v. Reyes Mate, M. *Memoria de Occidente*, p.p 13-14.

⁸ Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 14*, p. 188.

⁹ *Ibid.*, *Tesis 3*, p.p. 178-179.

¹⁰ Mosès, S. op. cit., p. 20.

¹¹ Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 5*, p. 180.

contrario, al final de su Tesis 5, Benjamin deja entrever la gran importancia que para él tiene la herencia del pasado: «*La verdad no se nos escapará*»; esta frase [...] designa el lugar preciso en que el materialismo histórico atraviesa la imagen del pasado que amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella. (La buena nueva, que el historiador, anhelante, aporta al pasado viene de una boca que quizás en el mismo instante de abrirse hable al vacío).”¹²

En efecto, para que el pasado siga vivo y no se congele en la simple conmemoración mecánica, la memoria colectiva debe «reinventarlo» a cada instante; es decir, dotarlo permanentemente de sentido en forma actualizante. En palabras del propio Benjamin: “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro.”¹³

Con respecto al futuro, la perspectiva benjaminiana lo despoja de su mito estructurante: el *telos* para el fin de los tiempos. En este punto, Benjamin se enfrenta frontalmente a uno de los “dogmas” principales del marxismo vulgar y mecanicista: *El triunfo final e ineludible de las fuerzas del proletariado, la abolición del Estado y la instauración en toda la faz de la tierra del comunismo científico como modo de producción ideal*. Benjamin apuesta por la prudencia; sabe perfectamente que “para que el futuro no aparezca como una mera proyección hacia delante de las tendencias del pasado, hay que presentir su novedad radical a través de los armónicos utópicos codificados en la constelación presente.”¹⁴

Ya desde la Tesis 2, Benjamin palpa los posibles continuismos en la construcción histórica del porvenir: “«Entre las particularidades más dignas de mención del

temple humano», dice Lotz, «cuenta, a más de tanto egoísmo particular, la general falta de envidia del presente respecto a su futuro». Esta reflexión nos lleva a pensar que la imagen de felicidad que albergamos se halla enteramente teñida por el tiempo en que de una vez por todas nos ha relegado el decurso de nuestra existencia.”¹⁵

Otra vez somos remitidos al valor fundamental del instante presente, ahora desde su preeminencia sobre todo futuro por venir. El instante presente benjaminiano no tiene nada de efímero; “[...] no designa el paso fugitivo del pasado al futuro. Tampoco se trata de la reunión sincrónica (de la re-presentación) de las tres dimensiones del tiempo. Todo lo contrario: [...] [El instante presente] socava desde el interior la coherencia del tiempo histórico, hace que salga de sus casillas, lo pulveriza en innumerables instantes mesiánicos.”¹⁶

Un ejemplo de lo crudo de este punto de vista, lo encontramos a mediados de la Tesis 6: “El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que la reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla. El Mesías no viene únicamente como redentor; viene como vencedor del anticristo. El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”¹⁷

No obstante, de esta cruel realidad se desprenden dos consecuencias importantes; la una «justiciera» y la otra «esperanzadora». La primera consecuencia, es que los sufrimientos pasados no quedan abolidos por el futuro, ni siquiera triunfante, que pretende darles un sentido. La segunda consecuencia, es que las esperanzas truncadas jamás se ven

¹² Idem.

¹³ Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 6*, p. 180.

¹⁴ Mosès, S. loc. Cit.

¹⁵ Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 2*, p. 178.

¹⁶ Mosès, S. op. cit., p.p. 20-21.

¹⁷ Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 6*, p.p. 180-181.

desautorizadas por los fracasos que parecen sancionarlos.

En la base de estas dos consecuencias que acabamos de enumerar, se encuentra un concepto fundamental: la actualización. En efecto, la actualización permanente del sentido de un acontecimiento histórico, nos lleva de la mano dentro del discurso benjaminiano, a la necesidad de revisar y esclarecer la noción de «actualidad». Y en este punto, nuevamente somos remitidos tanto a «otro lugar», como a «otro modo de ser».

La búsqueda de la «actualidad» del propio discurso de Walter Benjamin, implica necesariamente entrar en conflicto con la noción corriente de *actualidad*. Como oportunamente lo señala B. Echeverría, “[...] el lado político no sólo de la obra sino también de la vida de Walter Benjamin puede ser visto como uno de los más claros ejemplos de extemporaneidad a lo largo del siglo XX. [...] La inactualidad evidente del «discurso político» de Benjamin se convierte sin embargo en una peculiar actualidad de otro orden cuando, en este fin de siglo y de milenio, en condiciones en que la cultura política de la modernidad capitalista parece irremediabilmente fatigada, nos percatamos de lo mucho de ilusorio que ha tenido todo el escenario político, aparentemente tan realista del siglo XX.”¹⁸ Claro, que aquí debe entenderse la «extemporaneidad» del discurso benjaminiano, sólo en el sentido de ese «otro lugar» que su misma concepción del tiempo le posibilita. Intentar comprender dicha extemporaneidad desde el sentido moderno ilustrado del tiempo y de la historia, sería condenar apriorísticamente la obra de Benjamin a la anacronía y a la anulación de su significancia vigente.

La actualidad y vigencia de la obra de Benjamin, se sustenta en la misma noción de «actualidad» propia del discurso benjaminiano; una actualidad «extemporánea», porque precisamente se sitúa en un lugar “[...] que no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno «tiempo-ahora» [Jetztzeit].”¹⁹

¹⁸ Echeverría B. *Benjamin: Mesianismo y Utopía*, en: *Valor de Uso y Utopía*, p. 119.

¹⁹ Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 14*, p. 188.

Actualidad actualizante en permanente actualización, que se sustenta en concebir al tiempo como creación permanente, como emergencia incesante de la novedad. Desde esta perspectiva «actualizante» del instante presente, “toda la energía de la historia se concentra en la realidad del presente, [...] [Así] el pasado (en forma de recuerdo) y el futuro (en todas las formas de la espera: temor y esperanza, paciencia e impaciencia, previsión y utopía) sólo son modalidades de nuestra forma de vivir en el corazón del presente.”²⁰ En este sentido, la actualidad del presente, en tanto que posible anticipación «desde ahora» de la utopía «realizadora» de la plenitud de los tiempos, es la que confiere a cada instante del tiempo, todo su potencial «redentor», es decir, “[...] su cualidad propia, o sus virtualidades mesiánicas insustituibles.”²¹ Esto, es la “[...] flaca [o débil] fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos”, según la Tesis 2 del mismo Benjamin.²²

El potencial utópico-mesiánico de la actualización del pasado en el instante presente (actualización presente «aquí y ahora» del sentido de un acontecimiento histórico), de ninguna manera se realiza por la simple conmemoración simbólica del primero en el segundo. Para que dicho potencial sea efectivo y así “el pasado *lleve* consigo un índice temporal mediante el cual *quede* remitido a la redención [...] [al tiempo que se verifique la] cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra”²³, es necesario que el pasado «siga vivo», razón por la cual “[...] la memoria colectiva debe reinventarlo a cada instante;”²⁴ es decir, actualizarlo en el instante presente. En palabras de W. Benjamin: “Nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia.”²⁵

En este punto-instante, el «*passage*» queda «interrumpido», mas no «acabado» ni «concluido». “Los ángeles recreados en cada

²⁰ Mosès, S. op. cit., p. 20.

²¹ Ibid., p. 19.

²² Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 2*, p. 178.

²³ Idem.

²⁴ Mosès, S. op. cit., p. 20.

²⁵ Benjamin, W. *Tesis*, en: op. cit., *Tesis 3*, p.p. 178-179.

instante en multitudes innumerables para cantar su himno ante Dios [...]”²⁶, que le daban vida actualizándolo en invención permanente, han sido destruidos y han desaparecido en la nada. El discurso se interrumpe como actualidad en el «tiempo interrumpido», y obliga a conceder posibilidades infinitas dentro en la «historia discontinua» tanto de la «extemporaneidad» como de la «extranjería»²⁷. La intersección entre el tiempo indefinidamente prolongable y el otro tiempo, puramente interior y cualitativo, me remite a «otro lugar» posible, por los que ya han andado los que me han precedido. Un lugar que puede «*passer*»:

- a) Por la dimensión política del texto de Benjamin, «*en train de passer*» por el esbozo de la “[...] crítica de los fundamentos teóricos del discurso socialista, teniendo en cuenta como elemento de referencia la versión 'oficial' del mismo, la que desde finales del siglo XIX se conoció como 'teoría o marxismo de la social-democracia', y que, pasando el tiempo y sin alteraciones verdaderas, sustanciales, pasó a ser 'la teoría o el marxismo del socialismo real'.”²⁸. Sin embargo, esto ya lo realizó B. Echeverría²⁹, y lo contextualizó en la diada existente en el discurso benjaminiano, entre el mesianismo judío y el utopismo europeo.
- b) Por el desentrañamiento del concepto de historia, a la luz de este texto y en especial a partir de la Tesis 14 (y de la alegoría simbólica de la Tesis 9), analizando “[...]categorías tales como la historia como construcción, las concepciones de

tiempo lleno y tiempo vacío y el concepto de tiempo actual o *Jetztzeit*. [«*Passant*» posteriormente, a la luz de esas categorías] [...] a la concepción mesiánica de la temporalidad [...] [y finalmente,] hacer referencia a su sentido político.”³⁰ Empero, esto ya lo realizó S. Rabinovich, ubicando además a la «temporalidad mesiánica», dentro de su dimensión ética y a la luz del modelo teológico-político inherente al discurso benjaminiano.³¹

- c) Remitiéndonos a la alegoría del «jorobadito» inscrita en la Tesis 1, describiendo su dimensión «siniestra» dentro de la concepción de la historia de Benjamin, buscando las «estrategias de ocultamiento» de este discurso «extranjero» y destacando la tarea del materialismo histórico como «salvar» el pasado para el presente. No obstante, esos pasos ya fueron dados por I. Wohlfarth.³²

En fin, las posibilidades son tantas, como esos ángeles de los que nos habla el Talmud. Sin embargo, no sólo a los judíos les está prohibido «escrutar» sobre el futuro...

Agradecimientos

Aquí, vale expresar el agradecimiento al Dr. Bolívar Echeverría y a la Dra. Silvana Rabinovich, así como a un pequeño pero entusiasta grupo de alumnos de la Licenciatura de Filosofía, de la F. F. y L. de la U. N. A. M., por haberse conformado en interlocutores, los que, con sus ideas, cuestionamientos y hasta «provocaciones», han inspirado y fertilizado lo planteado en estas líneas.

²⁶ Mosès, S. loc. cit.

²⁷ «Extranjería» en el sentido que le da Irving Wohlfarth, en: *Hombres del Extranjero, Walter Benjamin y el Parnaso judeoalemán*, México, D. F., Taurus, 1999 (“La Huella del Otro”).

²⁸ Echeverría, B. *Benjamin: Mesianismo y Utopía*, en: *Valor de Uso y Utopía*, p.p. 127-128.

²⁹ Cf. Echeverría, B. art. cit., en: op. cit.

³⁰ Rabinovich, S. *Walter Benjamin: Memoria y Mesianismo*, en: Universidad Hebraica, México, D. F., Año 2, No. 1, enero de 1998, p.76.

³¹ Cf. Rabinovich, S. art. cit.

³² Cf. Wohlfarth, I. op. cit.

Bibliografía

Benjamin, W., 1989. Tesis de Filosofía de la Historia. En: Discursos Interrumpidos I. Taurus, Buenos Aires. 175-191 (Trad. de Jesús Aguirre). 206 pp.

Aguirre, J., 1989. Interrupciones sobre Walter Benjamín. En: Discursos Interrumpidos I. Taurus, Buenos Aires. 7-13. 206 pp.

Echeverría, B., 1998. Benjamin: Mesianismo y Utopía. En Valor de Uso y Utopía. Siglo XXI, México D. F. cap. 7: 119-152. 200 pp.

Löwy, M., 1997. Redención y Utopía, El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva. El Cielo por Asalto, Buenos Aires (Trad. de Horacio Tarcus). 207 pp.

Mosès, S., 1997. El Ángel de la Historia, Rosenzweig, Benjamin, Scholem. Madrid, Cátedra / Universitat de Valencia (Trad. de Alicia Martorell). 219 pp.

Reyes-Mate, M., 1997. Memoria de Occidente, Actualidad de pensadores judíos olvidados. Anthropos, Barcelona. 287 pp.

Rabinovich, S., 1998. Walter Benjamin: Memoria y Mesianismo. Universidad Hebraica. 1 (Año 2): 76-84. 126 pp.

Scholem, G., 1987. Walter Benjamin, Historia de una Amistad. Península, Barcelona (Trad. y present. de J. F. Yvars y V. Jarque). 239 pp.

Wohlfarth, I., 1999. Hombres del Extranjero, Walter Benjamin y el Parnaso judeoalemán. Taurus, México (Trad. de Esther Cohen y Patricia Villaseñor). 173 pp.

Recibido: 12 de junio de 2003

Aceptado: 29 de julio de 2003



Walter Benjamin
(1892-1940)